

La industria agroalimentaria extremeña en 1985

Como es sabido el sector industrial en Extremadura está muy poco desarrollado. Según el Censo de Población de 1981, sólo el 11,6 por ciento de la población activa estaba ocupada en el sector, frente al 35,9 por ciento de la agricultura y el 39,8 por ciento del sector servicios.

La industria en Extremadura está caracterizada por un alto grado de minifundismo, con dimensiones medias por empresa que rondan los seis empleados. Su grado de diversificación es bajo, porque sólo cuatro sectores (Minerales de Construcción, Productos metálicos, Alimentación, bebidas y tabaco y Madera, corcho y muebles de madera) tienen un papel destacado en cuanto al número de establecimientos y empleo, (queda exceptuado el sector de la Construcción). Estos cuatro sectores ocupan un porcentaje superior al 70 por ciento de la población industrial y representan más del 80 por ciento de los establecimientos industriales. Los demás sectores son poco representativos en cuanto a las variables citadas, no superando en ningún caso el 5 por ciento tanto en establecimientos como en empleo.

Aquí vamos a analizar el sector de Alimentación, bebidas y tabaco, es decir, la industria agroalimentaria en Extremadura en el año de 1985, según el Registro de Establecimientos Industriales del Ministerio de Industria y Energía. El análisis lo hemos realizado a nivel de subgrupo de la CNAE (Clasificación Nacional de Actividades Económicas), que aparece representado por los cuatro primeros dígitos y constituye el nivel más bajo de dicha clasificación.

La industria agroalimentaria en Extremadura es muy importante en el conjunto de la industria regional, ya que representa porcentajes próximos al 40 por ciento en establecimientos y empleo industrial. La provincia de Cáceres, menos industrializada en este sentido, cuenta con el 51,9 por ciento de los establecimientos y tan sólo el 31,1 por ciento del empleo, y por tanto presenta mayor minifundismo. Badajoz, por el contrario, con el

48,1 por ciento y 68,9 por ciento respectivamente, se muestra como la provincia más industrializada en el sector, fruto de su mayor potencial agrario.

1. LAS ACTIVIDADES AGROALIMENTARIAS

La industria agroalimentaria en la región está representada por 30 subgrupos industriales cuyas cifras de establecimientos y empleo exponemos a continuación:

SUBGRUPO	EST.	EMP.
Fabricación de aceite de oliva.	13	51
Extracción de aceites de semillas y orujo de aceituna.	9	193
Obtención de aceites y grasas de animales marinos.	1	36
Refinado e hidrogenación de cuerpos grasos vegetales y animales.	11	31
Sacrificio y despique de ganado en general.	1	17
Conservas y preparación de carnes de todas clases.	4	786
Otras industrias (tripas para embutidos, etc.)	8	27
Fabricación de helados y similares.	51	84
Fabricación de jugos y conservas vegetales.	42	6891
Fabricación de conservas de pescado.	2	11
Fabricación de productos de molinería.	593	1234
Fabricación de pastas alimenticias.	2	7
Fabricación de productos amiláceos.	1	2
Industria del pan.	886	2628
Industria de la bollería, pastelería y galletas.	363	637
Industria del azúcar.	9	20
Industria del cacao y chocolate.	6	20
Elaboración de productos de confitería.	19	79
Industrias de producción para la alimentación animal.	33	296
Elaboración de café y té y sucedáneos de café.	5	45
Elaboración de productos dietéticos y de régimen.	1	2
Elaboración de otros productos alimenticios n.c.o.p.	101	225
Destilación y rectificación de alcoholes.	10	79
Obtención de aguardientes naturales.	2	5
Obtención de aguardientes compuestos.	10	24
Elaboración y crianzas de vinos.	1	6
Otras industrias vinícolas n.c.o.p.	1	19
Fabricación de cerveza y malta cervecera.	1	212
Fabricación de aguas gaseosas y otras bebidas analcohólicas.	98	321
Industria del tabaco.	1	87

La importancia de cada subgrupo o tipo de industria es muy diferente, no existiendo una relación directa entre número de establecimientos y empleados, es decir que a mayor número de una variable no siempre corresponde mayor número en la otra. El número de empleos por establecimiento refleja alguna de las características de cada tipo de industria como el mayor o menor grado de minifundismo.

En cuanto al número de establecimientos, las dos terceras partes de las industrias poseen menos de 10 establecimientos, seis cuentan con un número de establecimientos entre 11 y 99, dos se sitúan entre 100 y 500 y otras dos superan los 500 establecimientos.

A su vez, el número de industrias con menos de 100 empleados se eleva a 19, entre 100 y 500 empleados existen en la región seis tipos de industria, entre 500 y 1000 hay dos y, por último, con más de 100 empleados existen tres industrias.

Las actividades con mayor número de establecimientos corresponden a la Fabricación de pan (38,6%), productos de molinería (25,8%) y a la industria de la bollería, pastelería y galletas (15,8%), que representan unidas el 80 por ciento de las empresas. A mayor distancia se sitúa la actividad de otros productos alimenticios con el 4,4 por ciento, se trata fundamentalmente de la fabricación de patatas fritas y similares.

Parece pues, que el mayor número de establecimientos está relacionado con el consumo. Estas industrias se encuentran presentes en la mayor parte de los municipios extremeños. El pan, por ejemplo, es un producto de primera necesidad, cuya fabricación se encuentra presente en el 93 por ciento de los núcleos de población, constituyendo empresas de dimensiones muy reducidas, no superando los tres empleos por establecimiento y presenta un carácter netamente familiar con empleo no asalariado. Sólo en las ciudades más importantes se produce una cierta concentración empresarial, elevándose el número de empleados por la mayor demanda.

En los últimos diez años se ha producido una evolución en el número de empresas dedicadas a la actividad agroalimentaria. Según Gonzalo Barrientos, en 1975 las actividades con mayor número de licencias fiscales en la provincia de Cáceres era la fabricación de pan, las conservas de carne, la extracción de aceite de oliva y la molturación de cereales. En 1985, (salvando el tipo de fuente), se mantiene la fabricación de pan y la molturación de cereales o productos de molinería. Sin embargo, la extracción de aceite de oliva ha sufrido un fuerte descenso, cuyas causas habría que buscarlas en la competencia de otros aceites (soja girasol, etc.) que ha provocado la falta de rentabilidad de muchos establecimientos tradicionales, de pequeñas dimensiones. A consecuencia de esta competencia y también, a las deficiencias estructurales crónicas del sector olivarero (minifundismo, falta de asociación,

dependencia exterior, etc...) la extracción de aceite de oliva ha descendido considerablemente. El sector se ha orientado a la recolección de aceituna en verde para el aderezo de este producto, manteniendo las deficiencias anteriores, ya que son empresas extrarregionales las encargadas de realizar esta actividad conservera, como se deriva del bajo número de empresas importantes dedicadas a esta actividad.

Algo similar ocurre con el sector cárnico. En definitiva la irrentabilidad económica de los pequeños establecimientos han provocado su cierre, pero ello no ha redundado en una concentración de los sectores para poder luchar en el mercado por la falta de capitales y un empresariado fuerte y dinámico. La consecuencia es el mantenimiento de una situación de colonialismo, con la consiguiente sangría de materias primas.

En el número de empleados destaca por encima de todos la fabricación de jugos y conservas vegetales con casi el 50 por ciento del empleo de la industria agroalimentaria. Muy lejos le siguen la fabricación de pan (18,6%), productos de molinería (8,7%) y la industria de la bollería, pastelería y galletas y las conservas de carne con el 5,6 por ciento del empleo.

Sólo existen tres actividades que presenten una media por establecimiento de más de 100 empleados. Se trata de la fabricación de cerveza con 212 empleados que se concentran en un único establecimiento localizado en Mérida, y de la industria conservera, tanto en la actividad cárnica como en la de jugos y conservas vegetales con 196 y 163 empleados por establecimiento respectivamente.

La importancia de las conserveras es fundamental por su número de empleados. En sólo el 2 por ciento de los establecimientos se concentra el 54,6 por ciento del empleo industrial del sector agroalimentario. La distribución por provincias es desigual. Cáceres sólo representa el 0,7 por ciento de establecimientos y el 12,8 por ciento de empleo, mientras que Badajoz con el 1,3 y 41,8 por ciento respectivamente ofrece una mayor industrialización. Las dimensiones de las empresas también son superiores en Badajoz (203,5) que en Cáceres (106).

Si exceptuamos la industria conservera, el resto de la industria agroalimentaria en la región representa el 97,9 por ciento de los establecimientos y tan sólo el 45,4 por ciento del empleo, descendiendo las dimensiones de las empresas a 2,8 empleados.

Por tanto la rama conservera es fundamental, tanto por su nivel de empleo como por su importancia económica. Las empresas del sector presentan dimensiones que hacen pensar en una capacidad suficiente para ocupar mercados más extensos que el estrictamente local o regional. Pero este tipo de industria está sujeta a problemas coyunturales motivados por la compe-

tencia en los mercados y por las fluctuaciones de la producción, ya que está orientada a un monocultivo, principalmente el del tomate.

Las industrias de pequeñas dimensiones como la fabricación de pan, industria de la bollería, pastelería y galletas, etc., sólo tienen capacidad para abastecer a los centros donde se instalan dependiendo su número y, principalmente su capacidad, del factor consumo.

2. LOCALIZACION DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

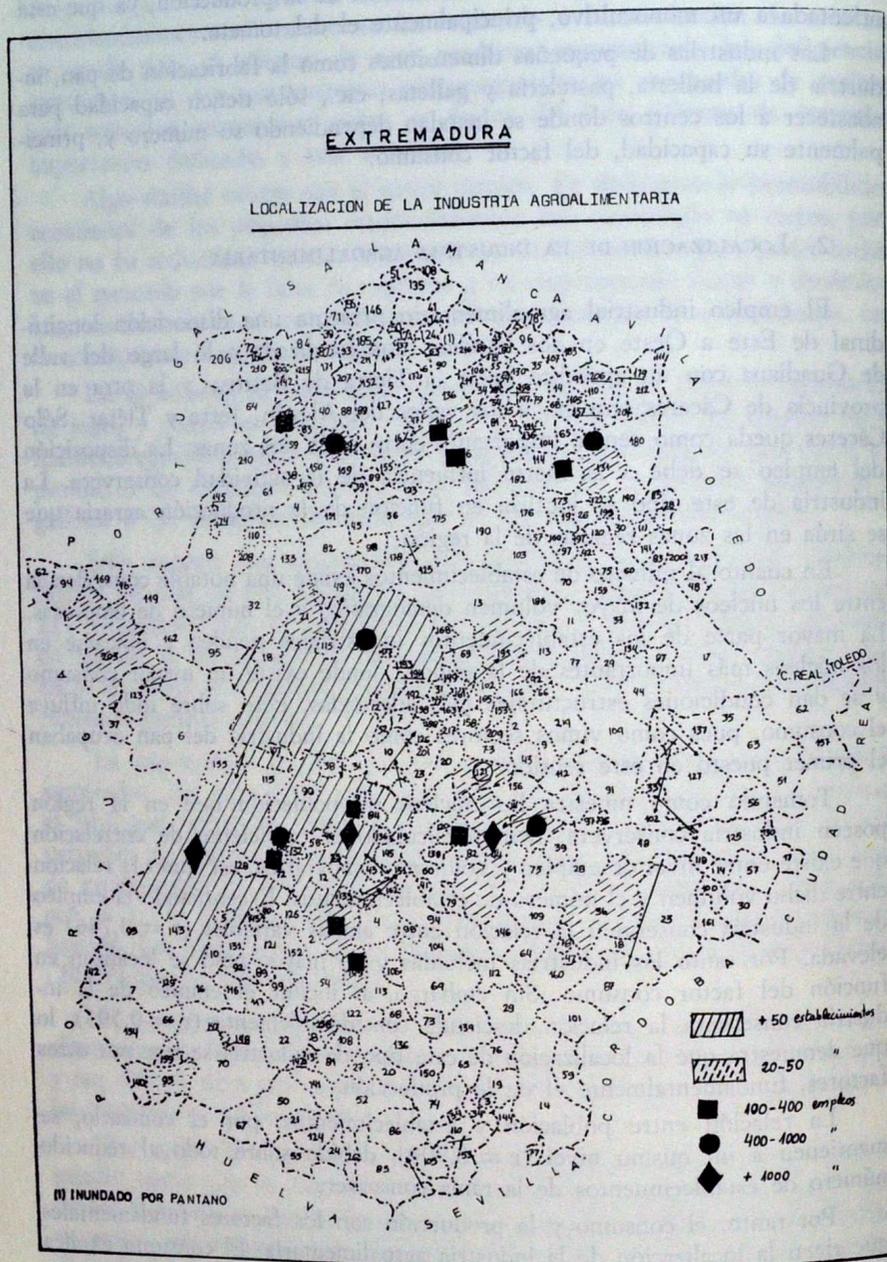
El empleo industrial agroalimentario presenta una disposición longitudinal de Este a Oeste en dos bandas; una localizada a lo largo del valle de Guadiana con un apéndice hacia la Tierra de Barros; y la otra en la provincia de Cáceres entorno a los valles del Alagón, Jerte y Tiétar. Sólo Cáceres queda como centro importante entre estas dos zonas. La disposición del empleo se debe a la fuerte influencia de la actividad conservera. La industria de este tipo se localiza en función de la producción agraria que se sitúa en las zonas regadas de la región.

En cuanto al número de establecimientos existe una notable coincidencia entre los núcleos de mayor volumen demográfico y el número de empresas. La mayor parte de los establecimientos industriales tienden a ubicarse en los núcleos más importantes de la región, donde existe un mayor consumo y se dan condiciones estructurales más adecuadas. Pero sobre todo influye el consumo, pues como vimos sectores como la industria del pan ocupaban el primer puesto en este sentido.

Tomando como muestra los núcleos de población que en la región poseen industria conservera, hemos calculado el coeficiente de correlación que existe entre nivel de empleo y volumen demográfico, así como la relación entre dicho volumen y el número de establecimientos. Excentuando el empleo de la industria conservera la relación entre ambas variables ($r = 0,746$) es elevada. Por tanto las industrias incluidas y de mayor peso se localizan en función del factor consumo. Sin embargo, al incluir el empleo de la industria conservera la relación desciende considerablemente ($r = 0,593$), lo que demuestra que la localización de este tipo de industria se rige por otros factores, fundamentalmente el de la producción.

La relación entre población y establecimientos, por el contrario, se mantienen a un mismo nivel ($r = 0,900$), debido sobre todo al reducido número de establecimientos de la rama conservera.

Por tanto, el consumo y la producción son los factores fundamentales que rigen la localización de la industria agroalimentaria. El consumo explica la localización del 64,1 por ciento de los establecimientos y el 27,6 por



ciento del empleo; mientras que la producción lo hace con el 37,6 por ciento y 60,3 por ciento respectivamente. Es decir, ambos factores explican la localización de más del 90 por ciento de los establecimientos y el 87,9 por ciento del empleo.

Las industrias que tienen la producción como factor principal de localización son la fabricación de jugos y conservas vegetales, presente en 25 núcleos de población de los que 6 corresponden a poblados de colonización. A la provincia de Badajoz corresponden dieciseis y nueva a la de Cáceres. Por términos municipales, Don Benito con dos empresas y 1390 empleados y Badajoz con 9 empresas y 1196 empleados son los más importantes, si bien en este último cuatro establecimientos y 471 empleos corresponden a los poblados de colonización presentes en su término municipal. Villanueva de la Serena les sigue con 2/874 de los que 1/668 corresponden a Valdivia, un poblado de colonización. Otros núcleos importantes son Montijo (2/505), Talayuela (2/448), Miajadas (4/443) y Moraleja (3/315). También superan los 100 empleados Torremejías (1/163), Santa Amalia (1/155) y Casatejada (1/103).

La fabricación de productos de molinería se encuentra muy dispersa por la región, apareciendo en el 77 por ciento de los municipios, siendo Puebla de la Calzada (3/88), Aljucen (2/46), Trujillo (18/40), Mérida (5/41), Plasencia (7/27) y Almendralejo (4/27) los núcleos más importantes. En su mayor parte se trata de pequeños molinos con un tamaño medio de 2 empleados, de producción reducida y pequeñas áreas de influencia.

Relacionados con la aceituna existen tres tipos de actividades que se localizan en función de la producción: la fabricación de aceite de oliva, con 13 establecimientos y 51 empleados, presente en nueve municipios; extracción de aceite de semillas oleaginosas y orujo de aceitunas, representado por nueve establecimientos y 193 empleados ubicados en catorce municipios; y el refinado de cuerpos grasos vegetales con 11 establecimientos y 31 empleados. Su importancia en el contexto de la industria agroalimentaria es muy pequeña, ya que entre todos sólo representan el 1,4 por ciento de los establecimientos y el 1,9 por ciento del empleo. Estos porcentajes nos dan idea del grado de infrautilización industrial de la aceituna en la región, motivada, como señalamos por la situación de crisis y el colonialismo.

Las zonas productoras son las zonas de Gata y Hurdes en el Sistema Central y Tierra de Barros principalmente, aunque el olivar está presente en buena parte de la región. Plasencia con tres establecimientos y 39 empleos es el centro recolector de la aceituna que baja del Sistema Central, aunque en el área se localizan otros centros como Aldeanueva de la Vera (1/15), Coria (1/9), Moraleja (2/3) y Villanueva de la Sierra (2/26). En la Tierra de Barros los centros principales son Villafranca de los Barros (4/27) y

Almendralejo (2/12). Fuera de estas zonas tenemos a Cáceres (8/39) y Puebla de la Calzada (1/30).

En las zonas productoras de vino se localizan otros tres tipos de industria: La destilación y rectificación de alcoholes con 10 establecimientos y 79 empleos, que se encuentra presente en 4 municipios de la región; la obtención de aguardientes naturales con sólo dos establecimientos y cinco empleos localizados en Almendralejo; y la elaboración y crianza de vinos con un establecimiento y seis empleos también en Almendralejo.

La zona fundamental es la Tierra de Barros donde Almendralejo es la ciudad principal con 9 establecimientos y 71 empleados, seguido de lejos por Villafranca (1/9), Zafra (1/6). También existen otros centros repartidos por la región como Montánchez o Cañamero.

El vino y sus derivados es un sector poco desarrollado a pesar de las elevadas producciones que se obtienen, dependiendo de empresas de otras regiones. El sector está necesitado de una mejor infraestructura industrial y de un empresariado fuerte, pero también de un sacrificio de la cantidad en favor de la calidad, con lo que podría obtenerse la Denominación de Origen y lanzarse a la conquista del mercado.

En relación con el consumo se localiza más del cincuenta por ciento de los establecimientos industriales. Destaca por su importancia la industria del pan como hemos indicado. La dispersión de esta actividad es fuerte localizándose en 353 de los 380 municipios de la región, siendo Cáceres, Badajoz y Mérida las ciudades más importantes al superar los 100 empleados.

También se rige por el consumo la industria de la bollería, pastelería y galletas, asociada en muchos casos a la anterior y presente en 99 núcleos de población. Los núcleos más importantes son Cáceres (40/80), Badajoz (43/70) y Almendralejo (17/78), seguidos de Plasencia (18/42) y Mérida (18/36).

La fabricación de aguas gaseosas y otras bebidas analcohólicas con 101 establecimientos y 225 empleados es la tercera actividad en importancia regida por el consumo. Se localiza en 68 núcleos de población. Los centros más importantes son Badajoz (3/128), Mérida (4/91) y Don Benito (5/19).

También ligado al consumo está la fabricación de helados, aunque tiene menos importancia. Se reparte en 29 municipios, siendo los más importantes Cáceres (10/17), Mérida (5/15) y Plasencia (2/6).

Las actividades industriales descritas son las más importantes en el terreno agroalimentario extremeño en cuanto a las variables analizadas. Pero hay que señalar otras actividades que están menos desarrolladas que las anteriores a pesar de la existencia de recursos naturales. Nos referimos a la industria de conserva de carnes, con un sólo establecimiento importante

(700 empleados) localizado en Mérida, hecho que produce la salida de gran cantidad de ganado vivo de la región con la consiguiente pérdida en el valor añadido. El sector lácteo que está muy abandonado, a pesar de la existencia de algunas empresas en las capitales provinciales y Plasencia. Pero es frecuente observar la recogida de leche por parte de empresas de otras regiones (Arias, Lauki, etc...). Por último, mencionar el sector tabaquero, con un solo establecimiento industrial localizado en Malpartida de Plasencia con 87 empleados. Situación irrisoria por cuanto Cáceres es la provincia de mayor producción de este producto en el país. Pero la localización de este tipo de industria, por el régimen monopolista, se rige por lo que podríamos denominar factor político. Esperemos que la liberalización del sector conlleve una cierta industrialización en la región.

RICARDO SANCHEZ ZABALA